

La pica omplintne—poquet á poch;
 Y pus s' escorra—la cofinada
 Y á ningú toca—prestar servey,
 Fem d' all y oli—la morterada
 Que diga: ¡ménjam!—al mateix rey.

—
 ¡Quína gatsara
 Y quín embull
 Se mou fent oli,
 Se mou fent oli!
 ¡Quína gatsara
 Y quín embull....
 Homes y donas
 Dintre del trull!

—
 Veniu minyonas:—si 'l fret vos pela,
 Si os talla 'ls llavis—lo sech mestral,
 Si 'ls dits se os bauvan—y 'l nas se os gela,
 Seyeuse á vora—de la fornal;
 Que si á fer broma—veniu disposas
 Y aquí, ab nosaltres,—passeu la nit,
 Ab novell oli—vos farem rostas,
 Rostas ab sucre,—bonas pe 'l pit.

—
 ¡Quína gatsara
 Y quín embull
 Se mou fent oli,
 Se mou fent oli!
 ¡Quína gatsara
 Y quín embull....
 Homes y donas
 Dintre del trull!

—
 Amaniu gerras—que un peu sols queda...
 ¡Quin batrer d' alas—dintre del cor,
 Al veurer l' oli—como sobreneda,
 Clar com un aigua—groch com un or!
 Mireu, hermosas,—¡quína gran mostra!
 Casi pot dirse—sens cap recel,
 Que ab aquest oli—y la sal vostra
 Pot ben sucarsi—lo pa del cel.

—
 ¡Quína gatsara
 Y quín embull
 Se mou fent oli,
 Se mou fent oli!
 ¡Quína gatsara
 Y quín embull....
 Homes y donas
 Dintre del trull!

ISIDOR FRIAS FONTANILLES.

LOS PÁJAROS CANTORES

SON varias las circunstancias por las que nos llaman la atención los pájaros cantores. Ellos son quienes animan nuestras florestas y campiñas desde la primavera hasta el otoño, volando y trinando en torno nuestro; los admitimos en nuestras habitaciones, en lindas jaulas, como amigos y compañeros de infancia; por su pequeñez, por su aseo, su inteligencia y su canto son los predilectos de muchas vírgenes; y así en vida como después de muertos fueron un asunto halagüeño para la poesía. Algunos no abren los ojuelos hasta ocho días despues de haber roto el cascarón. Los padres han de cuidar de ellos, áun antes de salir á luz; han de construirles un blando lecho, tienen que darles de comer con cariño, y guardarlos consigo hasta que son volantones.

Viven en monogamia: el amor y el arte están muy acertadamente repartidos entre el macho y la hembra. El macho quiere sobre todo á la hembra, la hembra quiere desaladamente á sus hijuelos; la hembra tiene mucha maña para construir el nido, pero no sabe cantar, al revés del macho, que canta á las mil maravillas. Así es como el canto es una dote especial del macho, como lo es la arquitectura de la hembra; lo contrario de lo que sucede con el hombre y la mujer.

La hembra edifica con mucho celo y con arte, y entretanto le canta el macho alguna cancion para amenizarle el rato; aquella trabaja con placer, éste va en busca de sustento para la hembra; luego salen volando macho y hembra; y entre tanto tienen que quedarse solos en casa los hijuelos hasta que vuelvan los padres y les traigan algo. La parva, pia que pia, y se acerca al borde del nido, y alargan todos el cuellecito y abren desencajadamente el pico. Apenas cabe vista mas halagüeña. Tambien canta el macho para sí con grandísimo placer. Dirian que de júbilo les retoza el corazon en el cuerpo; pues si bien en la temporada del amor es cuando cantan con más gusto y ahinco, tambien siguen cantando despues hasta que emigran; y los que pasan el invierno entre nosotros, cantan tambien entonces.

Cuando está la tierra cuajada de nieve, y aprisiona los arroyos y fuentes, nos embelesa el menor canto de un pájaro, porque nos trae á la memoria la primavera, y nos anuncia el verano.

Muchos pájaros remedan de suyo á otros cantores, y hasta aprenden del hombre, esto es, del organillo, motivos nuevos é insólitos, y tambien aprenden á proferir algunas palabras. Pájaros hay que han de ensayar y probar el canto, ni más ni ménos como el hombre aprende á hablar; no tienen al principio buen oído musical, desafinan, y vienen á olvidar en el invierno las canciones

que aprendieron en la estación hermosa, bien así como muchos niños de las altas sierras acaban por olvidar en la estación cruda las lecciones que aprendieron en la escuela de verano. Pero entonces las vuelven á aprender mucho más fácilmente en la primavera con la ayuda de la reminiscencia. Con algunos de ellos hasta pueden darse pequeños conciertos, ejecutando el uno el cantabile, y acompañándole el otro. Poquísimos son, sin embargo, los que saben remedar todos los tonos de los pájaros y cualquier tono casi sin excepcion, así como tambien hay poquísimos hombres capaces de tanto, puesto que para esto se requiere un oído especial, acompañado de un órgano más especial todavía.

No es ménos interesante su arquitectura. Eligen segun su necesidad, el solar en árboles, en la yerba, en los muros de torres y peñascos, edifican y enlazan, y encajan, y rellenan con ramitas, paja, tallos de hierba, musgo, y recojen con esmero toda plumita, pelo, vedija de lana de las praderas, setos y zarzales. Los más de los nidos son redondos ó como un horno de cocer pan, con una ó dos aberturas, ó bien tienen la forma de un bolsillo prolongado. Hay una especie que cose con el pico las hojas unas con otras, tan perfectamente como pudiera hacerlo un sastre. Hay nidos que cuelgan de un cordón y se ciernen libremente á impulsos del viento. La variedad es en esta parte extraordinaria. Y cierto que es portentosa su habilidad, visto que no tienen más instrumento que el pico.

Los más están siempre alegres, inquietos, en movimiento, cual símbolos de la actividad, atareados siempre y buscando que hacer, de temperamento sanguíneo y de índole amiga de aprender, delicados en el alimento, sensibles á todo cambio atmosférico, ariscos y medrosos. Algunos son fáciles de domesticar, se acostumbran completamente al hombre, aprenden á entender sus palabras, le son obedientes, aunque no sin sus caprichos y voluntariedades. Tienen todos los cinco sentidos bien desarrollados; muestran mucha inteligencia, pero menos astucia y disimulo que otros animales inferiores, exceptuando empero algunas especies. Sus ojos respiran inteligencia, y también la demuestran su continente y sus movimientos, no menos que su noble cabeza. Échase de ver por ella que reflexionan; tienen muy buena memoria, y no les falta fuerza imaginativa. Hay algunos que sueñan, cosa que nunca hemos observado en animales inferiores, quizás porque toda la vida de éstos, y también su vigilia, no es mas que un sueño. Su facultad de pensar y sentir es muy grande así como su fuerza de voluntad; por donde es posible entablar con ellos un grado de conversación que no cabe con ninguno de los animales inferiores. Por esto se les enseñan ciertas

artes, y son los primeros á quienes cabe instruir con alguna formalidad.

También hay entre ellos pájaros de asiento, de paso y migratorios; y los más perfectos, como las golondrinas y los palomos, están sujetos en parte á la tracción telúrica y solar.

Es constante que los pájaros de más edad, y por lo mismo, los dotados de mayor experiencia, capitanean la emigración. Según se asegura de los ruiseñores, llegan las hembras á nuestras regiones septentrionales algunas semanas antes que los machos; por donde hacen el largo viage desde Egipto y la Siria, solas, sin un macho siquiera, aunque se marcharon juntos ambos sexos de nuestra tierra. Parece, pues, que las hembras han enseñado el camino á los machos. Pero entre los pinzones, las hembras solas se marchan, y se quedan los machos; tan solo unos pocos machos van con ellas. Por esto son aquellos en invierno viudos ó célibes, según se les llama en nuestro país. Resulta de este hecho que la hembra está, más que el macho, sujeta á la atracción magnética. El pardillo sólo se marcha después de algunos años, y como un enjambre de abejas.

Entre los pájaros de esta clase, los que mejor aprenden á hablar son los estorninos, y siguen á estos los mirlos y los tordos; los ruiseñores aprenden á hablar con mucha dificultad. El canto del mirlo viene á ser, por su dureza, una especie de lengua, de modo que casi pudiera uno creer que habla.

El estornino indiano, cuando le presentan una fruta y no se la dan, grita lo mismo ni más ni ménos que un niño con quien se haga otro tanto. Los gentiles de Java le enseñan á proferir estas palabras: «Cristiano, comedor de perro y puerco.» Los cuervos no entienden tanto seguramente lo que dicen como estos pájaros cantores.

El cantar es una especie de habla. En el canto habla el ánimo, siendo las notas sus palabras.

Mejor que otro pájaro alguno canta el ruiseñor; es una flauta. El y algunos otros pájaros cantan con sentimiento. Se ve que el ruiseñor siente, no hay pasión que no exprese claramente como el amor, la tristeza, la alegría, el enojo; puede pronunciar claramente todas las vocales, y muchas consonantes no con toda claridad. Su canto es variado; se han contado en su canto hasta veinticinco renglones; y además tiene cada ruiseñor su peculiaridad. La noche infunde melancolía; de ahí el ser melancólicos y lánguidos los que cantan de noche.

Hay hembras que empiezan á cantar cuando han envejecido y dejan de poner huevos. El pinzón canta con brio y de un modo diferente en cada comarca, bien así como los hombres hablan de diferente modo en los diversos países. La alondra

de collar remeda el canto de una multitud de pájaros, que solo pudo oír durante el invierno, y los canta con la mayor precisión en verano para su placer.

Los pinzones de Bengala se reúnen para cantar; pero solo son aficionados al solo; así es que no canta más que uno, y los otros le están escuchando atentos; pero luego van alternando; como es justo.

El esmerejón tiene tanta maña en remedar la voz de otros pájaros, que engaña á los más inteligentes. Sin embargo, solo va aprendiendo muy despacio; pero es tan malicioso, que remeda con preferencia al canto de los pájaros reclamados.

Muchos pájaros no aprenden á cantar más que en la juventud, pues esta edad tiene un temperamento más apto para aprender y remedar. ¡Con qué facilidad no aprende el tordo músico y el mirlo de rocas! Con individuos viejos no hay nada que hacer. Su disposición imitativa es verdaderamente extraordinaria. No se le silba cosa alguna que no lo ensaye. Pero en esta parte descuellos de un modo que parece increíble el tordo políglota. Aficionados hay que colocan este pájaro encima del ruiseñor; mas aun cuando no merezca tanto, es innegable que, como artista, pone la raya mucho más alta. También tiene un canto que le es propio; pero por más hermoso que sea, no es en él más que un accesorio. La prenda más reparable de este pájaro es la suma facilidad con que quiere y sabe remedar todas las voces y tonos. Decimos todos, puesto que nos da el canto del ruiseñor y de la alondra, lo mismo que el del pinzón y del verdicillo, y el arrullo de las palomas, así como el canto de la silvia y del tordo. Repite las palabras del hombre, y cuanto más melodiosas, más fácilmente las aprende. Maya como un gato, ladra como un perrillo faldero, y remeda las voces de los amoladores que andan gritando por las calles; hasta remeda el chirrido de los carros, grazna como las picazas y el cuervo, canta como el ruiseñor y trina como el tordo. Cuando canta, se menea á veces y gesticula como muchos músicos.

También el pájaro hormiguero canta, según dicen, más alto y más tiernamente que el ruiseñor, y recorre toda la escala diatónica, subiendo desde abajo. Sabe silbar también como un hombre, por donde engaña á los que andan extraviados por las selvas. Los pájaros de Sur tienen vestidos más hermosos, pero los del Norte cantan mejor que aquellos. El continente americano tiene pocos cantores; hasta los perros se olvidan de ladrar.

Cabalmente el tordo, que más gusta de cantar de noche á la luz artificial que de día, es el que más se acerca al ruiseñor.

El estornino aprende motivos del organillo; pues lo que es el canto de los pájaros, lo aprende por sí mismo. El pitirojo aprende con facilidad; pero lo que es el gorrion, no es posible enseñarle á cantar, porque dirige toda su atención á otras cosas.

Toda la clase de los pájaros cantores tiene la iniquidad, la vanidad, la envidia y el enojo de muchos aficionados y artistas. ¡Cuán vanos no son los ruiseñores! gritan á porfía uno de otro hasta ponerse roncós; algunos de ellos se matan literalmente en el certamen. Ya dijo Plinio, hablando de ellos, que viene á faltarles el aliento antes que el canto. Algunos se revientan los vasos sanguíneos y caen muertos.

El reyezuelo no es arisco; hasta se deja coger á veces con la mano y toma de la misma mano el alimento que se da. El piñonero edifica en comunidad con otros. Las orugas hilas en común, las visperas edifican en común, las cornejas construyen un tejado común para nidos particulares; el piñonero se constituye, juntamente con otros, un techo de yerba á manera de paraguas, donde no puede penetrar la lluvia; y enseguida cada pareja se fabrica un nidito debajo de aquel abrigo. Cada nido tiene su entrada particular. Un estado así constituido, puede tener hasta trescientas veinte viviendas particulares.

Muchos pájaros cantores son frugívoros y otros insectívoros. Algunos animales comen plantas en la juventud y carne en la vejez. Pero entre estos pájaros sucede lo contrario. En los países cálidos, donde todo sabe mejor, hay algunos que comen yemas y flores.

Desgraciadamente, están sujetos estos pájaros á varias enfermedades, á las viruelas, á la diarrea y á la epilepsia; la simiente de cáñamo ciega á los gorriones; el pico cruzado muere de un ataque apoplético en comiendo demasiado de dicha simiente.

Muchos pájaros cantores mueren con gran sosiego y dignidad. A veces, momentos ante de morir, prorumpen en una melodía, se encogen, meten la cabeza debajo de una ala y se caen muertos.

SCHÉITLIN.

BALADA DE JUDIT DE WELP

I

Judit de Welp hi du 'l sol
damunt sas galdas de nina;
d' or y d' argent te 'l bressol,
los volquers de seda fina.
En sent jorn avora d' ella
trobadors pólsan llauts,
y li donan la mamella